

**Menéndez Pelayo y  
las literaturas  
europeas**

*Antonio Apolinario Lourenço  
Menéndez Pelayo, la literatura  
portuguesa y los críticos  
portugueses*

**Sociedad Menéndez Pelayo**

**2018**

## Menéndez Pelayo, la literatura portuguesa y los críticos portugueses

*António Apolinário Lourenço (Universidade de Coimbra)*

El tema de las relaciones de don Marcelino Menéndez Pelayo con Portugal está muy lejos de ser inédito, pues lo han estudiado, además de Fidelino de Figueiredo, probablemente la personalidad portuguesa que más cerca está de poder ser considerada un discípulo de Don Marcelino, también un antiguo profesor de Español de la Universidad de Coímbra, José María Viqueira, y Eduardo Mayone Dias, profesor jubilado de la Universidad de California. Entre otros trabajos, de menor dimensión, José María Viqueira es autor de un ensayo de 343 páginas, titulado *Menéndez Pelayo y Portugal*, mientras que el estudio de Eduardo Mayone Dias, *Menéndez Pelayo e a literatura portuguesa*, se queda en las 156 páginas. Curiosamente, los dos textos son separatas de números consecutivos de la revista *Biblos*, editada por la Facultad de Letras de la Universidad de Coímbra, publicados respectivamente en 1974 y 1975, aunque presentan en las portadas fechas de edición bastante anteriores (1967 y 1968).

Como es sabido, Menéndez Pelayo, contemporáneo de Teófilo Braga y Carolina Michaëlis de Vasconcelos, quienes pueden ser considerados el padre y la madre fundadores de la crítica literaria portuguesa, estudió profundamente la literatura lusa, desde sus comienzos galaico-portugueses hasta el siglo XIX, pues la consideraba parte integrante de la literatura española. Eduardo Mayone Dias lo ve incluso como el primer crítico verdaderamente relevante de la literatura portuguesa:

Menéndez Pelayo começou a escrever sobre literatura portuguesa quando a crítica em Portugal não tinha sequer superado a sua fase mais incipiente. A solidez da sua investigação, baseada sobretudo em laboriosas buscas em bibliotecas durante a sua primeira visita ao nosso país, confere ao seu pioneirismo um carácter de verdadeira autoridade, ainda quando as conclusões, aliás coerentes com o seu ponto de

partida ideológico, não sejam hoje em dia aceites sem sérias restrições. Mesmo na primeira etapa tinha já consolidado o seu conceito da unidade da literatura hispânica e dedicava uma boa parte dos seus esforços à exploração de aspetos até então relativamente oscuros da literatura portuguesa, na medida em que eram relacionáveis com a espanhola<sup>99</sup>.

Menéndez Pelayo hizo dos viajes a Portugal: el primero en 1876; el segundo en 1883. En 1876, Menéndez Pelayo recibe una subvención de la Diputación Provincial y del Ayuntamiento de Santander para realizar estudios en el extranjero y elige Portugal como el país por donde le gustaría empezar, llegando a Lisboa el 7 de octubre.

Durante casi dos meses trabajará 7 horas por día en las principales bibliotecas de la capital portuguesa, pasando también por Coímbra y Oporto, recogiendo datos para su *Biblioteca de Traductores* y otras obras que tenía pensadas o en curso, entre las cuales se encuentra la *Historia de los heterodoxos españoles*. A sus veinte años todavía no cumplidos, aunque ya doctor en Filosofía y Letras, el joven Marcelino Menéndez Pelayo no era en aquel momento conocido en Portugal; pero había traído cartas de presentación para algunas de las figuras más destacadas de la vida intelectual portuguesa y así pudo conocer personalmente, en esta primera visita, a personajes tan relevantes como Latino Coelho, Tomás Ribeiro o el Vizconde de Castilho. Al cabo de ocho días en Lisboa, ya describía así, en una carta a José María de Pereda, su labor en suelo lusitano:

Estoy hace ocho días en Lisboa y llevo tomados más de 14 pliegos en folio de apuntamientos en esta Biblioteca [Nacional]. Se presenta bien la cosa. Así que termine con la Biblioteca Nacional pasaré a la de la Academia de las Ciencias y al Archivo de Torre do Tombo. Luego saldré para Coímbra y Oporto<sup>100, 2</sup>.

---

<sup>99</sup> Eduardo Mayone Dias, *Menéndez Pelayo e a literatura portuguesa*, Separata de Biblos -vol. XLIV, 1975, p. 7.

<sup>100</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Epistolario*, vol. 2 -carta 93. La correspondencia de Menéndez Pelayo y para Menéndez Pelayo se transcribe desde su *Epistolario* en línea, disponible en <http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/micrositios/inicio.cmd>, que reproduce integralmente la edición de Manuel Revuelta Sañudo (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991, 23 vols).

En la Torre do Tombo copiaría casi integralmente el proceso de Damião de Góis en la Inquisición, aprovechando posteriormente esos datos para la *Historia de los heterodoxos españoles*. Dos cartas enviadas desde Lisboa a Pereda se publicaron en la prensa santanderina (*La Tertulia*), con el título de “Letras y literatos portugueses”. Lo más curioso es que esas cartas casi las podría escribir Don Marcelino sin salir de España. Es verdad que en ellas ya demuestra un notable conocimiento de la literatura clásica portuguesa, pero sobre todo ya están ahí plasmadas las grandes ideas del escritor sobre la interdependencia de las letras peninsulares:

La literatura portuguesa no es muy conocida en Castilla (y no digo *España* como muchos por no incurrir en impropiedad notoria) lo cual no es de extrañar porque otro tanto acontece con la catalana. Entre nosotros reina manía grande de citar a franceses, ingleses, y sobre todo *alemanes*, nada de lusitanos ni de lemosines. Lo de casa es siempre lo más desatendido e ignorado. E incluyo en nuestra *casa* a Portugal, porque a despecho de la disgregación de 1640, continúa siendo tierra española, y obedeciendo conscia o *inconscientemente* a las leyes de la civilización peninsular que no se alteran por intereses estrechos ni artificiales divisiones de territorio. Si llegase a realizarse la unión, no debería adoptarse para los pueblos unidos el nombre desusado de *Iberia*, sino el tradicional y venerando de *España*, con que en los días de Camoens como en el siglo pasado y aun en el presente (Herculano puede atestiguarlo) se ha designado la tierra peninsular. No hay historia de España sin Portugal, no será completa la historia de nuestra literatura que no abrace, como parte integrante, la portuguesa. La diferencia de lenguas no es obstáculo<sup>101</sup>.

La literatura portuguesa contemporánea no le merece tantos elogios como la clásica. Tiene palabras de aprecio (aunque no demasiado) para Garrett, Herculano y Castilho, pero ignora a Eça de Queirós (que ya

---

<sup>101</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. V, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942, p. 256.

había publicado el *Crimen del padre Amaro*) y a Antero de Quental. Considera (injustamente, en nuestra opinión) al novelista Camilo Castelo Branco inferior a Fernán Caballero, Alarcón, Valera o Pereda. Mayores encomios le merece la obra crítica de Teófilo Braga, en especial su *Historia da Literatura Portuguesa*<sup>102</sup>, y la labor bibliográfica de Barbosa Machado e Inocêncio da Silva:

[Portugal] posee como tesoro de indicaciones y noticias el *Diccionario bibliográfico* de Inocêncio da Silva, impreso en siete tomos, a los cuales han de agregarse dos, ya publicados, de *suplemento*, y quizá otros dos que por muerte de aquel infatigable y heroico erudito quedaron inéditos. Espérase que pronto vean la luz pública. Con este riquísimo *Diccionario* y la antigua *Biblioteca [Lusitana]* de Barbosa Machado queda ilustrada la bibliografía lusitana más que la de ninguna otra región de la península española<sup>103</sup>.

El segundo viaje de Menéndez Pelayo a Portugal no tuvo la importancia del primero. Realizado en marzo de 1883 y limitado a 12 días, fue ante todo una visita de cortesía a su amigo Juan Valera, que desempeñaba en aquel momento las funciones de ministro plenipotenciario de España en la capital portuguesa. En esos años Menéndez Pelayo ya gozaba de un enorme prestigio intelectual en toda la Península y su biblioteca personal, bibliografía portuguesa incluida, había crecido notablemente.

---

<sup>102</sup> Empezaba también aquí su prolongado pleito científico e ideológico con el polígrafo azoriano, al que reconocía trabajo, erudición y hasta talento, pero no demasiado criterio en su método crítico: “Teófilo Braga, ya nombrado como poeta, ha alcanzado fama más universal y menos contestada con su *Historia de la literatura portuguesa*, de la cual van estampados ya catorce volúmenes. El cúmulo de datos es grande, las apreciaciones de conjunto sagaces con frecuencia, el método no muy claro ni consecuente, la tendencia a generalizar excesiva, las cuestiones extrañas al objeto de la obra bastantes, las repeticiones demasiadas, el *sentido* (como dicen los krausistas) estrecho, la apreciación *estética* postergada a la *histórica*, el talento del autor clarísimo, sus preocupaciones y errores muy graves, y es con todo su libro una de las fuentes más copiosas para la historia literaria de España que ha enriquecido con olvidadas noticias e inducciones muchas veces felices” (*ibidem*, p. 273).

<sup>103</sup> *Ibidem*.

En realidad, si hay un país europeo con el cual Menéndez Pelayo se relacionó más intensamente que con cualquier otro, ese país es indudablemente Portugal. El motivo para tanto interés, sin embargo, no le gusta demasiado al profesor Mayone Dias, pues como hemos visto, para el autor santanderino, el vocablo “español” seguía designado, tal y como en las épocas romana, musulmana o medieval, a todo el ámbito peninsular. En 1972, Eduardo Mayone Dias publicó en la revista *Colóquio/Letras* (n.º 5) un extracto de su estudio sobre el erudito santanderino, bajo el título de “Menéndez Pelayo e o problema da autonomia da literatura portuguesa”. A pesar de todo su aprecio por los estudios de Menéndez Pelayo, se nota que, para el profesor portugués, el iberismo (o más bien el hispanismo) cultural pelayano todavía constituía una amenaza para el entendimiento de la literatura portuguesa como una literatura nacional perfectamente autónoma. Mayone Dias cita, a propósito, el discurso conocido por “El brindis del Retiro” pronunciado por Menéndez Pelayo en las conmemoraciones del II centenario de Calderón de la Barca (30 de mayo de 1881):

Ya que me he levantado, y que no es ocasión de traer a esta reunión fraternal nuestros rencores y divisiones de fuera, brindo por los catedráticos lusitanos que han venido a honrar con su presencia esta fiesta, y a quienes miro y debemos mirar todos como hermanos, por lo mismo que hablan una lengua *española*, y que pertenecen a la raza *española*; y no digo *ibérica*, porque estos vocablos de *iberismo* y de *unidad ibérica* tienen no sé qué mal sabor progresista. (*Murmullos.*) Sí: *española*, lo repito, que españoles llamó siempre a los portugueses Camoens, y aún en nuestros días Almeida-Garret, en las notas de su poema *Camoens*, afirmó que españoles somos y que de españoles nos debemos preciar todos los que habitamos en la Península Ibérica<sup>104</sup>.

Después de transcribir este fragmento, sustenta Mayone Dias que Camões muy pocas veces se había referido a España como a una entidad representativa del conjunto de la Península Ibérica. Regístrese que el autor santanderino había tomado la palabra en este acto conmemorativo para

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, vol. III, 1941, p. 386.

manifestar su discordancia con las ideas liberales expuestas por los demás oradores y ensalzar la fe católica de la cual el creador de *La vida es sueño* había sido un excelso propagandista, y también en el aspecto religioso los portugueses se confundían con los demás pueblos peninsulares y se distinguían de la “barbarie germánica” y de ese “espíritu de disgregación y de herejía” que había apartado de la fe verdadera “a las razas septentrionales”<sup>105</sup>:

Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora: por las grandes ideas que fueron alma e inspiración de los poemas calderonianos. En primer lugar, por la fe católica, apostólica, romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo, y que en los albores del Renacimiento abrió a los castellanos las vírgenes selvas de América, y a los portugueses los fabulosos santuarios de la India<sup>106</sup>.

Es quizás comprensible la actitud de Mayone Días, que fue compartida por otros escritores portugueses, también incomodados con el panhispanismo pelayano. En los años 20 del siglo pasado, un idéntico panhispanismo estará en el origen de la ruptura entre la *Gaceta Literaria* y la revista *Presença*, de Coímbra, principal órgano de la segunda vanguardia portuguesa. Mejor conocedor de los portugueses, Juan Valera, aunque fuese defensor de la reunificación peninsular, no negaba a la cultura y a la nación portuguesa plena autonomía e independencia. Hay que reconocer, sin embargo, que para Menéndez Pelayo no eran solamente las literaturas portuguesa y catalana las que no tenían autonomía y deberían ser integradas en la española. El público al que se dirigía era preferentemente el español y no el portugués y era a ese público al que exponía su oposición a la identificación entre la historia de la literatura española y la historia de la literatura castellana<sup>107</sup>. El autor de la *Historia de los heterodoxos españoles* creía, por tanto, en la existencia de una nacionalidad literaria más allá del nacionalismo político o de las fronteras de un Estado y entendía que esta era justamente la situación en la Península Ibérica.

Resta apurar cuándo comienza esta literatura y en qué

---

<sup>105</sup> Cf. *ibídem*, p. 385.

<sup>106</sup> *Ibídem*

<sup>107</sup> Cf. *ibídem*, vol. I, 1941, p. 3.

señas hemos de conocerla y distinguirla de las demás antiguas y modernas. Aquí entra para algunos el poner la unidad literaria en la lengua, carácter a la verdad, mucho menos vago y contradictorio que el de Estado, pero todavía insuficiente. En primer lugar y concretándonos a nuestro estudio ¿existe, por ventura, una lengua española?, ¿es castizo, ni propio, ni adecuado este nombre?, ¿le usaron alguna vez nuestros clásicos? Antes del siglo XVIII y en lo que mis lecturas alcanzan, sólo recuerdo haberle visto en autores extranjeros. Prescindamos del nombre y vamos a la cosa: ¿qué lengua es esa?, la castellana, se me dirá. ¿Y por qué? Porque desde el siglo XVI viene siendo la lengua literaria por excelencia, la más cultivada y rica, y porque en tiempos más cercanos ha podido considerarse como lengua oficial de la Península Ibérica, excepción hecha del reino de Portugal, cuya historia consideran algunos tan distinta y apartada de la nuestra como la alemana o la inglesa, sin reparar que apenas puede darse un paso en literatura castellana sin tropezar con huellas portuguesas. Si sólo del siglo XVI data ese predominio del habla de la España Central ¿qué hemos de hacer con la literatura de la Edad Media?, ¿la estudiaremos sólo en uno de los pueblos peninsulares?, ¿y por qué en Castilla, y no en Portugal o en Cataluña?, ¿qué fuero o privilegio especial teníamos nosotros sobre los demás españoles?<sup>108</sup>

Es esta la concepción de literatura española que explica toda la atención prestada por el escritor santanderino a los textos literarios portugueses (y no solamente a los medievales) y todos los contactos que a lo largo de su vida estableció con los eruditos lusos. Ya hemos visto, sin embargo, que Menéndez Pelayo no se consideraba un iberista. El iberismo le sonaba a *progresismo* y *federalismo*, dos ideas que merecían la repulsa de su instinto conservador. Para él, existía una plena coincidencia entre lo peninsular y lo hispánico o español.

Mayone Dias y Viqueira estaban de acuerdo en lo que se refiere a la valoración de la importancia que tuvo en su día la labor crítica de

---

<sup>108</sup> *ibidem*, pp. 5-6.

Menéndez Pelayo sobre materia literaria portuguesa. En un artículo temprano, que publicó en la *Revista da Faculdade de Letras*, de Lisboa, donde hace un primer recorrido por la obra de Menéndez Pelayo, buscando en ella los temas portugueses, el docente de la Universidad de Coímbra subrayaba la magnitud del trabajo del maestro español, sobre todo si se tenía en cuenta la dificultad de su tarea:

Algunos de sus trabajos y tesis de materia portuguesa han sido superados por modernas investigaciones de lusitanos, lo cual es natural teniendo en cuenta las facilidades bibliográficas y de todo orden que tenemos hoy. Pero en los tiempos de Menéndez Pelayo estos trabajos eran realmente obra de romanos, por falta de buenas bibliografías, de manejo de libros localizados a distancia, de facilidades de copia, de transporte, etc., etc. En todo caso, Don Marcelino abrió caminos nuevos a la investigación; se planteó problemas literarios desconocidos hasta él y dio soluciones, unas definitivas y otras en camino de llegar a serlo; descubrió y desenterró valores olvidados o simplemente ignorados; enderezó interpretaciones torcidas y, en suma, nos dejó brillantes capítulos de historia literaria y filosófica portuguesa, con los que, en gran manera, contribuyó, no solo al progreso eficaz de los problemas, sino además a las superaciones y puntos de vista que se siguieron en los estudios posteriores más adelantados y más completos<sup>109</sup>.

En este artículo, Viqueira hace también una breve digresión por los títulos principales de la bibliografía pelayana (*Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, Historia de los heterodoxos españoles, Horacio en España, Historia de las ideas estéticas en España, Antología de poetas líricos castellanos, Orígenes de la novela*), destacando en ella los temas portugueses. De cualquier modo, antes de Dias e Viqueira ya Fidelino de Figueiredo había redactado y publicado un importante ensayo sobre el escritor santanderino, destinado a ser leído en la inauguración de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, pero

---

<sup>109</sup> José María Viqueira, “Menéndez Pelayo, lusitanista y lusófono”, Separata de la *Revista da Faculdade de Letras* de Lisboa, 3.ª serie, n.º 3, 1959, p. 10.

que, al aplazarse la ceremonia, acabó publicado en la *Revista de Historia*, en 1919. Ahí hacía también un recorrido por la obra del maestro cántabro, confrontando las opiniones expresadas por Menéndez Pelayo con las de sus contemporáneos portugueses o resumiendo las polémicas en que participó el autor de *Horacio en España*.

Efectivamente, Menéndez Pelayo escribió sobre casi todos los escritores portugueses más relevantes (y también sobre otros muy poco importantes). Sus reflexiones se iban haciendo a la vez que profundizaba en sus estudios, por lo que es posible encontrar en ellos comentarios contradictorios, como sucede con Gil Vicente o con sus cambios de opinión sobre quién había copiado a quién en el caso de *A Castro*, de António Ferreira, y la *Nise Lastimosa*, de Jerónimo Bermúdez<sup>110</sup>.

En *Menéndez Pelayo y Portugal*, José María Viqueira enumera 139 autores lusos estudiados o mencionados por el erudito santanderino, aunque también alude a alguna figura política (como el Marqués de Pombal). A pesar de reconocer algunos aciertos materiales de la acción del

---

<sup>110</sup> Hacia 1873, cuando, todavía como estudiante de la Facultad de Letras, leyó en el Ateneo de Barcelona el texto titulado “Cervantes considerado como poeta”, que se publicó en el periódico estudiantil *Miscelánea Científica y Literaria* los días 23 de abril y 1º de mayo de 1874, y está recogido en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. I, ed. cit., pp. 257-268, Menéndez Pelayo tenía muy claro que Bermúdez era un imitador de Ferreira: “*La Nise* lastimosa de Jerónimo Bermúdez es una obra más clásica, más correcta, llena en ciertos casos de ternura y de sentimiento; pero además de no presentar un argumento tan nacional como el de *La Numancia*, además de que sus versos no tienen la robustez que supo dar a los suyos Cervantes, en algunas escenas de su tragedia, la obra del monte gallego no es más que una imitación bien hecha de la *Inés de Castro*, tragedia portuguesa de Antonio Ferreira; y el mismo Bermúdez fue muy desgraciado cuando quiso continuar la obra de su modelo, escribiendo la *Nise Laureada*” (p. 260). Y sin embargo, en un texto de su *Bibliografía hispano-latina clásica*, vol. VI, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951, p. 481, manifiesta una opinión bien distinta: “Compuso el juriconsulto lisbonense una tragedia intitulada *Castro*, acerca de la cual hay entre castellanos y portugueses una empeñada cuestión de historia literaria. Esa tragedia y la *Nise lastimosa* del dominico gallego Fr. Jerónimo Bermúdez, son idénticas. ¿Quién tradujo a quién? se pregunta. Martínez de la Rosa falló el pleito, creo que con un poco de precipitación, a favor de los lusitanos. Por de pronto, los datos bibliográficos están en contra. La *Nise* se imprimió en 1577, y los *Poemas lusitanos* de Ferreira no aparecieron hasta 1598”.

gobierno pombalino, el *ilustrado* Pombal, reformador de la Universidad de Coímbra y responsable por la expulsión de los Jesuitas, no le merece en el plano ético y social la misma benevolencia de la que, a ojos de don Marcelino, se beneficiaba la Inquisición:

No respetó ni uno sólo de los elementos de la antigua constitución portuguesa, ni una sola de las venerandas costumbres de su tierra: quiso implantar a viva fuerza lo bueno y lo malo que veía aplaudido en otras partes: gobernó como un visir otomano, e hizo pesar por igual su horrenda tiranía, sobre nobles y plebeyos, clérigos y laicos<sup>111. 13</sup>

Como recuerda Viqueira, Menéndez Pelayo incluso censura la acción de Pombal en la Universidad de Coímbra: “La enseñanza se confió a maestros laicos, jansenistas o volterianos: penetraron en Coímbra todo género de novedades, hasta hacer de aquella Universidad un foco revolucionario”<sup>112</sup>.

Los estudios de Fidelino Figueiredo, Eduardo Mayone Dias y sobre todo los de José María Viqueira (donde, por supuesto, se puede encontrar una lista de referencias autorales y de citas mucho más amplia que la que aquí presentamos) permiten verificar cuáles son los autores lusos más destacados en la obra de Menéndez Pelayo. Luís de Camões es uno de ellos, por supuesto. Le llama “príncipe de los poetas portugueses”<sup>113</sup> y considera *Os Lusíadas* no solo un gran poema épico portugués, sino también un gran libro español en un sentido lato, porque los valores en él vehiculados eran los valores civilizacionales y religiosos de toda la Península<sup>114</sup>. De Gil Vicente, subraya su contribución a la

---

<sup>111</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. V, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, p. 146.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>113</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, vol. X, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945, p. 341.

<sup>114</sup> “El espíritu de ese poema [*Os Lusíadas*] no es sólo portugués, es eminentemente español, porque tendencia y ley general de la raza ibérica fue en los últimos años del siglo XV el extenderse *por mares antes nunca navegados*, llevando la fe y la civilización a los extremos del orbe. Camoens, como gran poeta español, comprendió a maravilla aquel movimiento, y como gran poeta portugués acertó sintetizándole en los compañeros de Vasco de Gama, y agrupando en torno de la prodigiosa empresa toda la historia real y legendaria de la

estructuración de la comedia española y su asombrosa originalidad:

Se le ha llamado el Plauto portugués, y a la verdad, el género de sus gracias cómicas, sobre todo en las farsas, es más plautino que terenciano, pero lo es por semejanza de índole, no por disciplina literaria. Gil Vicente, que era humanista, había leído de seguro a Plauto y a Terencio, pero no les imita nunca. Por el desorden fantástico de las concepciones, por el tránsito continuo de lo elevado a lo grotesco, por lo brusco e inesperado de las alusiones e invectivas, y también por la riqueza y pompa lírica, recuerda mucho más las comedias de Aristófanes, a quien probablemente no conocía y cuya influencia en el teatro moderno nunca ha sido directa<sup>115</sup>.

Bernardim Ribeiro es, para Menéndez Pelayo, el autor del “primer ensayo de la novela pastoril de nuestra Península, casi al mismo tiempo que Sannazaro creaba la pastoral italiana, pero con entera independencia de él y siguiendo otro rumbo”<sup>116</sup>. Por su “sensibilidad casi femenina” lo considera “una especie de Macías portugués”<sup>117</sup> y describe su *Menina e Moça* como un libro “vago y melancólico, revelando en balbuciente lenguaje, en frases entrecortadas, los devaneos y tormentos de un alma que sólo parece haber nacido para el amor”<sup>118</sup>.

Correa Garção es el “Horacio portugués”, que “poseyó en grado eminente la sobriedad, la concisión y la mesura, e hizo grandes servicios a la lengua y a la versificación lusitana”<sup>119</sup>. De Sá de Miranda, destaca su admiración por Boscán y Garcilaso y el paralelismo de su acción como introductor de la escuela italiana en Portugal, su “noble carácter moral” y

---

monarquía de Alfonso Henríquez. ¿Pero fundó con esto una literatura ni produjo una desmembración en el sentido estético? De ninguna suerte. Él mismo escribió buena parte de sus poesías líricas en castellano y fue grande imitador de Garcilaso” (*Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. V, ed.cit., p. 259).

<sup>115</sup> *Antología de poetas líricos castellanos*, vol. III, ed. cit., 1944, p. 369.

<sup>116</sup> *Ibidem*, pp. 342-343.

<sup>117</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, vol. II, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943, p. 219.

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 223.

<sup>119</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica*, vol. VI, ed. cit., p. 496.

su “temple muy peninsular”<sup>120</sup>, aunque no lo aprecie demasiado como poeta renacentista: “los únicos versos que podemos leer hoy con deleite son cartas de redondillas”<sup>121</sup>. Bocage es el autor del siglo XVIII que más admira. Le llama, en la *Antología de poetas líricos castellanos*, “el poeta de más condiciones nativas que ha producido Portugal después de Camoens”<sup>122</sup>. A Garrett lo estudió en varias obras y lo consideró, por el papel que desempeñó en el paso de la ilustración al romanticismo, el duque de Rivas portugués. El autor de *Viagens na minha terra* será también para Menéndez Pelayo una importante guía para sus comentarios a los autores portugueses del siglo XVIII.

Se interesó, por las cantigas galaico-portuguesas, las novelas de caballerías, los cancioneros y romanceros peninsulares, la literatura religiosa, la historia y los historiadores de Portugal. De todos modos, lo que siempre centra su atención es la integración de los escritores lusos en algún apartado concreto de la “literatura española”, no el estudio singular de un autor o de una obra. Eso explica, por ejemplo, que se haya ocupado extensamente de Jorge Ferreira de Vasconcelos, concediéndole una importancia que no mereció nunca a los críticos portugueses, por considerar que sus comedias *Eufrósina*, *Ulissípo* y *Aulegrafia*, sobre todo la primera, habían tomado por modelo la *Celestina* de Fernando de Rojas, y que no le hayan merecido ningún estudio muy significativo *Os Lusíadas*, de Luís de Camões, o el *Frei Luís de Sousa*, de Almeida Garrett.

Este criterio justifica también que la ausencia más notable de la lista de Viqueira, aunque no la más inesperada, sea la del Padre António Vieira, al que Fernando Pessoa llamaría en su *Mensagem* “imperador da língua portuguesa”, el más eximio prosista del barroco portugués, pero también un nacionalista y un sebastianista bastante radical. Quizás su profetización de un Quinto Imperio portugués pudiera tener lugar entre

---

<sup>120</sup> Cf. *ibidem*, pp. 475-478.

<sup>121</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas*, vol. V, 2ª ed., Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, p. 254. Tampoco la poesía de António Ferreira lo entusiasma excesivamente: “Muestra cierta tendencia a preferir siempre el estudio al arte, tendencia bien natural en un espíritu didáctico, prosaico y juicioso como era el suyo, aunque alguna vez, sobre todo en la *Castro*, tuvo poesía” (*ibidem*).

<sup>122</sup> *Antología de poetas líricos castellanos*, vol. X, ed. cit., p. 331

las heterodoxias peninsulares, pero Menéndez Pelayo no encontró ahí un espacio para el autor de *Historia do Futuro*. Y sin embargo, no es verdad que Vieira esté completamente ausente en la obra menéndezpelayana, pues, además de mencionarlo de paso en otras obras<sup>123</sup>, lo incluye en la *Historia de las ideas estéticas* entre los grandes predicadores cristianos (eso sí, sin exagerar la alabanza) que el decadente siglo XVIII había olvidado:

Todos los vicios de la decadencia literaria, el culteranismo, el conceptismo, el equivoquismo, la erudición indigesta y de aparato, las metáforas descomunales, los vanos alardes de sutileza, se habían concentrado en el púlpito adquiriendo doble realce y escandalosas proporciones, por lo mismo que era mayor el contraste entre los bajos quilates del estilo y la grandeza sublime de la materia. Olvidados los grandes ejemplos que en tiempos más felices habían dado los Tomases de Villanueva, los Ávilas y Granadas, los Lanuzas y Riveras, y hasta el mismo P. Vieira, que tenía tan extraordinarias dotes de orador en medio de las sombras y desigualdades de su gusto, sólo obtenían en la primera mitad del siglo XVIII admiración y aplauso aquellos increíbles abortos de lapedertería y de la demencia, que se bautizaban con los nombres harto expresivos de *Florilegio Sacro, que en el celestial, ameno, frondoso Parnaso de la Iglesia riega la Aganipe Sagrada*: o bien, *Trompeta evangélica, alfanje apostólico y martillo de pecadores*.<sup>124</sup>

Faltan también estudios dedicados a los poetas y novelistas contemporáneos del santanderino, algunos de los cuales —Antero, Guerra Junqueiro, Eça de Queirós— habían sido estudiados por Leopoldo Alas y hasta traducidos al castellano. De estos autores, Antero y Junqueiro estaban presentes en la biblioteca personal de Menéndez Pelayo<sup>125</sup>, pero

---

<sup>123</sup> Véanse *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, vol. I, ed. cit., p. 63 (lo incluye en el “Programa de literatura española”: “La elocuencia sagrada: el P. Antonio Vieira”), y *Bibliografía hispano-latina clásica*, vol. VI, ed. cit., p. 502.

<sup>124</sup> *Historia de las ideas estéticas*, vol. III, ed. cit., p. 271

<sup>125</sup> Según papeles manuscritos encontrados en su legado, Menéndez Pelayo había pensado estudiar dichos poetas (y otros como João de Deus o Gonçalves Crespo) en un nuevo volumen de la *Historia de las ideas estéticas*, que estaría dedicado a la época posterior al

innegablemente los escritores contemporáneos lusos que más estimaba y que, por eso, estaban más bien representados en dicha biblioteca, eran los ensayistas y críticos como Teófilo Braga, Carolina Michaëlis de Vasconcelos y Oliveira Martins. Estos tres autores se cuentan también entre los principales correspondientes epistolares de Don Marcelino, aunque cada uno tenga una función en la relación con el erudito santanderino. Menéndez Pelayo y Oliveira Martins se estimaban mutuamente, pero existía entre ellos una fractura ideológica, evidenciada, por ejemplo, en la carta en la que Oliveira Martins explica las razones de haber dedicado la tercera edición de su *Historia de la civilización ibérica* al autor de *Pepita Jiménez* y no a otro escritor español:

Desejava eu [...] ligar ao meu livro um nome que traduzisse o pensamento dele: isto é, a ideia de uma nova Espanha que, sem renegar as suas tradições épicas e místicas, sem francesismo nem anglicismo, estivesse já fora do círculo antigo a que corresponde a dinastia borbónica. Essa Espanha *espanbola* mas moderna, esse pensamento e esse génio seu próprio, originalmentecaracterizado, mas aberto às mais subtis e profundas vistas do temperamento latino, eis aí o que somente encontrei nos seus livros. Não falo dos políticos nem dos literatos exclusivamente: falodos que pensam. Menéndez Pelayo, com o seu saber prodigioso e o seu talento de exceção, pertence todavia à Espanha monástica: Castelar, apesar do seu feitio peninsular, é, pela educação, uma contrafação do liberalismo inglês, etc.<sup>126</sup>

Aunque la *Historia de la civilización ibérica* haya tenido una acogida muy generosa en España, la correspondencia particular entre Juan Valera y Menéndez Pelayo demuestra una realidad bien distinta de lo que se escribe y publica. El libro de Oliveira Martins parece merecer la simpatía

---

romanticismo francés, pero solamente dejó de ese proyecto un índice manuscrito. Eça de Queirós, sin embargo, seguiría ausente, puesto que su nombre no es siquiera mencionado en el apartado referente a la novela naturalista (cf. *Historia de las ideas estéticas*, vol. V, ed. cit., pp. 499-511); pero la realidad es que no llegó a escribir sobre ninguno de ellos.

<sup>126</sup> J. P. Oliveira Martins, *Correspondência*, Lisboa, Parceria A. M. Pereira, 1926, pp. 38-39

de ambos escritores (por el tema), pero no su aprecio intelectual. Veamos una carta de Juan Valera a Menéndez Pelayo, fechada a 3 de agosto de 1887:

Estoy escribiendo sobre la *Historia de la civilización ibérica*, de Oliveira Martins. Bien mirado, vale poco el libro; pero conviene alabar el espíritu ibérico, o dígase español, con que está escrito y que tan buena contraposición hace con el absurdo *catalanismo* que nos ha salido ahora, para que nada nos falte. Yo, además, creo deber a Oliveira Martins un elogio grande en pago de su dedicatoria<sup>127</sup>.

En su respuesta el autor de la *Historia de los heterodoxos españoles* se declara de acuerdo con Valera en cuanto a la debilidad de la investigación martiniana, aunque, por otra parte, confiese su admiración por el estilo del historiador portugués:

Pienso como Vd. respecto del libro de Oliveira Martins. No es profundo ni a veces muy exacto, pero está escrito de un modo generoso y simpático. La segunda parte, o sea la *Historia de Portugal*, vale más que la *Historia de la civilización ibérica*. [...] Además, es un escritor ameno y brillantísimo, y se deja leer con gusto hasta cuando se equivoca. Tiene buen entendimiento y vasta cultura, pero suele trabajar de segunda mano y fiarse de cualquiera en asuntos de erudición y de historia<sup>128</sup>.

Es todavía más grande la distancia ideológica entre el maestro santanderino y Teófilo Braga, que lideraba la facción positivista portuguesa y que fue también una de las figuras centrales del republicanismo portugués. Sus profundas divergencias, en puntos tan concretos como la valoración de la crítica del clero en algunos *autos* de Gil Vicente, la génesis del *Amadís* o la acción de la Inquisición en el proceso de Damião de Góis, no escaparon a Doña Emilia Pardo Bazán, otra escritora española muy interesada en las relaciones culturales hispano-portuguesas y que mantuvo correspondencia con Teófilo Braga. Ana

---

<sup>127</sup> *Epistolario*, vol. 8 -carta 466

<sup>128</sup> *Epistolario*, vol. 8 -carta 468.

María Freire publicó recientemente una carta, enviada desde *La Coruña* y fechada a 15 de diciembre de 1883, en la cual la autora de *Los pazos de Ulloa* advierte al poeta de *Visão dos tempos* de las críticas que le va haciendo Menéndez Pelayo:

— Una pregunta— ¿Me equivoco al pensar que me dijo V. en Lisboa, cuando tuve el gusto de verle, que no ha leído V. la *Historia de los Heterodoxos* por M. Pelayo? Si no la ha leído V. debe leerla, porque le cita a V. varias veces, y combate sus opiniones sobre Gil Vicente *considerado como heterodoxo*, sobre Damián de Goes y otros ilustres portugueses.<sup>129</sup>

En realidad, la cuestión vicentina, es decir, la discordancia del escritor cantábrico con Teófilo Braga respecto al grado de heterodoxia del autor del *Auto da barca do inferno*, es indudablemente un ejemplo muy concreto que permite confirmar que las discrepancias críticas entre los dos eruditos tenían en algunas ocasiones un carácter mucho más ideológico que científico. Menéndez Pelayo no acepta que se vea a Gil Vicente como un reformista, un luterano, y apunta como origen del error de Teófilo Braga su “habitual garrulería democrática”<sup>130</sup>.

En el caso de Carolina Michaëlis de Vasconcelos existe sin duda una relación de mayor complicidad que con los otros eruditos portugueses. Esa complicidad encuentra expresión tanto en las trece cartas conocidas de D. Carolina a Menéndez Pelayo como en las cuatro del santanderino que se encuentran en el legado de la antigua profesora de Coímbra. Esa correspondencia pone de manifiesto la intensa colaboración intelectual

---

<sup>129</sup> *Apud* Ana María Freire, “Emilia Pardo Bazán, Portugal y la literatura portuguesa (con cartas inéditas de la escritora a Teófilo Braga y José Ramalho Ortigão)”, en Enrique Rubio, Marisa Sotelo, Marta Cristina, Virginia Trueba y Blanca Ripoll(ed.), *La literatura española del siglo XIX y las literaturas europeas (Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX. V Coloquio. Barcelona, 22-24 de octubre de 2008)*, Barcelona, Universidad de Barcelona-PPU, 2011, p. 148.

<sup>130</sup> En su ya referido artículo de 1919, Fidelino de Figueiro destacó opiniones posteriores de Carolina Michaëlis y Fortunato de Almeida (prestigioso autor de la *História da Igreja em Portugal*), mucho más cercanas de las de Menéndez Pelayo que de las de Teófilo Braga, para concluir que es la lectura del autor montañés la que “actualmente prevalece” (cf. Fidelino Figueiredo, “Menéndez y Pelayo e os estudos portugueses”, *Revista de História*, vol. VIII, n.º 32, 1919, p. 255).

entre los dos investigadores, como se puede ver en este fragmento de una carta fechada a 12 de mayo de 1910 y por mí divulgada en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* de 2011:

Muy ilustre y distinguida amiga: Tengo que pedir a Vd. mil excusas por el silencio que he guardado en los últimos meses, después de haber recibido de Vd. tan inapreciables noticias sobre la *Celestina* en Portugal y sobre Jorge Ferreira [de Vasconcelos]. Yo hubiera querido corresponder a Vd. enviándole el primer ejemplar de mi estudio sobre las Celestinas, donde he procurado aprovechar tan preciosos datos, pero como la imprenta va más despacio de lo que yo quisiera, no estará acabado el tomo hasta el mes de abril<sup>131</sup>

No admira, por tanto, que, cuando en sus escritos Menéndez Pelayo evoca a Dña. Carolina es casi siempre para reforzar sus opiniones sobre cada cuestión concreta y no para divergir de sus conclusiones, como suele pasar con las referencias a Teófilo Braga. Carolina Michaëlis fue también la única personalidad portuguesa que colaboró en los volúmenes que señalaban los veinte años de docencia universitaria de Don Marcelino: *Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española, con un prólogo de D. Juan Valera*, 2 vols. (Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1899).

No sorprende, por lo que queda dicho, que los estudios de Menéndez Pelayo constituyan una de las fuentes críticas fundamentales de las historias de la literatura portuguesa, y que en las principales y más elaboradas sea intenso el diálogo con la obra pelayana. Así ocurre en la *História da literatura portuguesa*, de Mendes dos Remédios (1902) en la *Portuguese Literature*, de Aubrey Bell, editada en Portugal bajo el título de *A Literatura Portuguesa (Historia e Crítica)*, por la Imprensa da Universidade de Coimbra (1931).

En sus *Lições de Literatura Portuguesa. Época Medieval* (1934), Manuel Rodrigues Lapa, tras señalar la divulgación de los documentos que

---

<sup>131</sup> *Apud* António Apolinário Lourenço, “Tres cartas inéditas de Marcelino Menéndez Pelayo a Carolina Michaëlis de Vasconcelos”, *Boletín da Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXXVII, 2011, pp. 355-358.

confirmaban la existencia de una edición portuguesa del *Amadís* anterior a la de Montalvo, considera excesiva la resistencia del autor de *Orígenes de la novela* a la hora de aceptar esa anterioridad portuguesa del *Amadís*, sobre todo cuando el mismo Menéndez Pelayo había contribuido a esa conclusión, un inesperado prejuicio nacionalista:

Os paladinos do original castelhana ficaram mudos por algum tempo. Surge porém Baist edefende, ou antes atira esta ideia peregrina: a prosa seria em castelhana, as cantigas, os *lais* seriam em português. Por muito extravagante que seja esta opinião, ela encontrou bom agasalho no livro já citado de Entwistle e até vicia a exposição de Menéndez y Pelayo, pois que, afirmando ele a *muito provável origem portuguesa do Amadís*, aceita a hipótese de uma redação castelhana anterior à portuguesa, o que recuaría o texto original para meio do século XIII. Preconceitos nacionalistas perturbaram, apesar de tudo, o são juízo do eminente escritor.<sup>132</sup>

En la *Historia da Literatura Portuguesa* de Feliciano Ramos (1950), Menéndez Pelayo es una de las voces españolas escuchadas y citadas. Se recuperan sus estudios sobre el poeta y dramaturgo portugués António Ferreira, el autor de la famosa tragedia *Castro*, en sus obras *Horacio en España* e *Historia de las ideas estéticas en España*. Incluso en la que todavía es la *Historia da Literatura Portuguesa* más utilizada en el ámbito escolar, la publicada por primera vez en 1955 por António José Saraiva y Óscar Lopes, y que conoce en este momento su décimo séptima edición, Menéndez Pelayo sigue siendo considerado una fuente indispensable y rigurosa para el estudio de la literatura portuguesa anterior a la Ilustración. Véase un ejemplo:

Menéndez y Pelayo mostra que [Gonçalo Fernandes] Trancoso adaptou contos das colectâneas italianas de Boccaccio, Saccheti, Bandelo, Straparoli e Geraldo Cíntio, mas pensa que se deve ter inspirado sobretudo no folclore

---

<sup>132</sup> Manuel Rodrigues Lapa, *Lições de Literatura Portuguesa. Época Medieval*, Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 1934, p. 202. En la segunda edición (1942), ya no figura esta referencia al supuesto nacionalismo a pesar *sujo* de Menéndez Pelayo, pero el diálogo crítico con el santanderino se mantuvo en las ediciones posteriores de la obra.

nacional.<sup>133</sup>

El verbo escogido, “mostra” (muestra), ilustra la fiabilidad de los estudios pelayanos, e incluso el verbo pensar, a pesar de su subjetividad, está, en este contexto, cargado con todo el peso de la autoridad que le confiere el hecho de ser la opinión de don Marcelino.

Son en realidad incontables los libros y artículos publicados en Portugal con menciones a Menéndez Pelayo, pues todavía en la actualidad sus ideas sobre algunas obras centrales de la literatura portuguesa se divulgan y discuten. Por ejemplo, en la reciente edición de *Menina e Moça* editada por Juan Carrasco (Coimbra, Angelus Novus, 2008), el autor santanderino sigue siendo referenciado. Textos de ámbito más limitado que los de Fidelino, Dias o Viqueira son “Menéndez Pelayo e André Falcão”, de Américo da Costa Ramalho, publicado en la revista *Humanitas*, en 1956 (vols. IV y V, nueva serie) o “Menéndez Pelayo e Latino Coelho”, de Fernando Castelo Branco, publicado en *Panorama*, n. 35-36, IV série (diciembre), 1970, pp. 75-79. Mucho tiempo antes, en 1919, ya Fidelino de Figueiredo había publicado, en el *Boletim da Classe de Letras* (Academia das Ciências de Lisboa), XIII, Fasc. III (agosto-octubre), 1919, pp. 1151-1256) las “Cartas de Menéndez y Pelayo a Garcia Peres”, el recopilador del *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano* (1890), mientras José Lopes Dias publicaría muchos años más tarde (en 1961) las *Cartas inéditas de Sousa Viterbo a Menéndez Pelayo* en el *Boletim Cultural de la Câmara Municipal do Porto* (n.º 24).

Ya habíamos visto que de todos los escritores portugueses que admiraron el talento de Menéndez Pelayo fue seguramente Fidelino Figueiredo el que más aprovechó la enseñanza pelayana. Para Fidelino, el autor de *La historia de los heterodoxos españoles*, “um dos grandes críticos do mundo e, seguramente, o maior que a Espanha produziu”<sup>134</sup>, había dejado, sin duda, una herencia gloriosa:

Eis por que de Menéndez y Pelayo para cá brota e engrossa uma escola opulenta de investigadores da historia

---

<sup>133</sup> António José Saraiva e Óscar Lopes, *Historia da Literatura Portuguesa*, Lisboa, 8.ª ed., 1975, p. 551

<sup>134</sup> Fidelino Figueiredo, *As duas Espanhas*, 4.ª ed., Lisboa, Guimarães, 1959, p. 164

literária e intelectual de Espanha. Todos os manuais apontam um vasto elenco de nomes de discípulos e continuadores, filhos e netos espirituais de Menéndez y Pelayo.<sup>135</sup>

Estoy ahora citando *As duas Espanhas*, el ensayo premonitorio que publicó Fidelino de Figueiredo en 1932, en el cual dedicó páginas sustanciales a Menéndez Pelayo y al aprovechamiento, a su ver abusivo, de su obra por las derechas españolas en aquel momento de fuerte confronto político:

As direitas encontram na obra de Menéndez y Pelayo, que é uma reabilitação do passado cultural da Espanha, um pensamento político, que ele não continha, ainda que o seu formidável arquetoguardasse uma pessoal posição política. O que era possível, e isso se fez, era tomar essa obra como justificação duma política de retorno, porque a obra de Menéndez Pelayo é, essencialmente, a redescoberta e revalorização crítica de toda uma cultura intelectual criada por esse passado: uma ciência, uma filosofia, uma novela pré-cervantina, uma poesia lírica, um criador genial como Lope de Vega —e foi talvez no estudo sobre Lope que mais poderoso documento da sua crítica, nos deixou—, uma tradição humanística de cunho horaciano e virgiliano, uma heterodoxia sequente, apesar da tese da estrutural ortodoxia da mente ibérica, uma historia das teorias estéticas, tantos caudais de ideias e belezas que o espírito espanhol se deslumbrou e as suas melhores forças<sup>7</sup> o seguiram como a Aladino, o da lâmpada maravilhosa.<sup>136</sup>

Y más adelante:

Menéndez y Pelayo pairava muito alto para ser, limitadamente, homem de um ou doutro hemisfério, mas a mente espanhola não admite mais que essas duas posições extremas e enquadrou o nas direitas. Era, sim, adverso ao puro intelectualismo e ainda mais aos direitos dele a governar,

---

<sup>135</sup> *Ibidem.*

<sup>136</sup> *Ibidem*, pp. 163-164

porém, a sua identificação mental de monárquico e católico era com a Espanha dos Reis Católicos, anterior à filipização e ao bourbonismo, nos quais via, sumariamente, dois séculos de absolutismo glorioso e outros dois de absolutismo inepto, que haviam sufocado a constituição histórica da Espanha, em que a representação nacional fora sempre peça característica.<sup>137</sup>

Fidelino Figueiredo pone a Menéndez Pelayo en el centro del conflicto entre las dos Españas en dos momentos de la trayectoria vital del erudito santanderino, el primero de los cuales es el de la polémica sobre la ciencia española (1876-1888), donde enfrentó a Gumersindo Azcárate, Manuel de la Revilla, José de Perojo o Luís Vidart, defendiendo la existencia de una ciencia española, a través sobre todo de un inmenso inventario de obras olvidadas o ignoradas, y negando a la Inquisición el papel nefasto y obscurantista que sus opositores denunciaban. Entre las obras inventariadas en *Ciencia Española* se encontraban bastantes escritas en portugués (“a costumada usurpação”<sup>138</sup>, en las insospechadas palabras de Fidelino), práctica consonante con las ideas de Menéndez Pelayo sobre la sustancia de lo español.

La segunda situación estudiada por Fidelino es la de la confrontación de Menéndez Pelayo con el krausismo (hacia 1880) centrada en la valoración de los heterodoxos españoles, pues, como sabemos, mientras para los krausistas la inquisición constituía una intromisión extranjera en la idiosincrasia española, Menéndez Pelayo entendía el genio español como eminentemente católico y era la heterodoxia la que él consideraba accidental y pasajera.

De todos modos, el autor de *As duas Españas* considera igualmente que Menéndez Pelayo, con su extraordinaria y objetiva contribución al conocimiento de autores olvidados, en su *Historia de la heterodoxia española*, no dejó de dar argumentos a sus opositores, devolviendo a la comunidad escritores no identificados con el catolicismo oficial. Es decir, con sus conocimientos, sus métodos y sus escritos, la acción de Menéndez Pelayo era positiva incluso para los intelectuales que no compartían sus puntos de

---

<sup>137</sup> *Ibidem*, pp. 164-165

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 170.

vista tradicionalistas y conservadores, por su asombrosa aportación a la erudición española. Y por eso el autor de *Pirene*, dudaba de la licitud de reducir ideológicamente al maestro santanderino al catolicismo derechista:

A meu juízo, devemos deixar as pregas e rugosidades menos iluminadas e fixar a nossa interpretação nos cumes da sua grande obra, que são os que definem o carácter do panorama do seu espírito. A sua obra, vista ao longo da sua cumeada, não é direitista, nem esquerdista, é essencial e superiormente espanhola<sup>139</sup>.

Volviendo a la cuestión de las relaciones de Menéndez Pelayo con Portugal, debe referirse, como lo hace Mayone Dias, que el interés del autor de *Orígenes de la novela* por el país vecino occidental no fue una ocurrencia aislada. Otros intelectuales españoles como Dña. Emilia Pardo Bazán o Leopoldo Alas “Clarín” pugnaron también por esta aproximación, divulgando en España escritores portugueses como Eça de Queirós, Antero de Quental o Camilo Castelo Branco. Clarín intentaría incluso crear una Liga Literaria Hispano-Portuguesa, destinada a difundir la literatura portuguesa en España y la literatura española en Portugal. Además, era claramente un defensor de la unión ibérica, tal como Pompeyo Guimarán, su personaje de *la Regenta*, eso sí con plena conciencia de la decadencia social, política, cultural y económica de la Península Ibérica. Así lo expresa en un “Palique” publicado en el *Madrid Cómico* el 4 de octubre de 1890, es decir, en el contexto del llamado “Ultimátum británico”, que forzaba a Portugal a abandonar los territorios africanos situados entre sus colonias de Angola y Mozambique:

Un amigo mío tiene un principio económico que tal vez es el único bueno para el caso; cuando le convidan a comer en casa de pocas vituallas, suele exclamar: “Bien, iré; donde *no* comen tres *no* comen cuatro”. Vengan en buen hora los portugueses, y donde no comemos nosotros, tampoco comerán ellos<sup>140</sup>.

---

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 167

<sup>140</sup> Leopoldo Alas “Clarín”, “Palique”, en *Obras completas*, vol. VII, *Artículos(1882-1890)*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2004, p. 1116.

Eduardo Mayone Dias se refiere brevemente en su ensayo a la ausencia de estudios de fondo en Portugal sobre Menéndez Pelayo y otros autores igualmente empeñados en estrechar las relaciones hispano-lusas:

Apesar da sua posição de inovador e da enorme projeção que o seu labor implica, até agora a sua atuação neste campo não tem sido analisada senão em três ou quatro estudos parciais, necessariamente insuficientes para uma visão mais completa do problema. Este fenómeno é aliás apenas uma faceta de outro mais completo. Durante o século XIX, principalmente na sua segunda metade, desenvolve-se na Península uma vasta atividade de aproximação cultural luso-espanholaque também não tem merecido a devida atenção da parte da crítica<sup>141</sup>.

Como Mayone Dias entregó su ensayo antes de la publicación de Viqueira, sus palabras no tenían en cuenta el extenso estudio del docente de Coímbra. Pero José María Viqueira era un autor español que vivía y publicaba en Portugal, y sus ideas no dejan de trasparecer dicha situación. Hay incluso algún exagero en la descripción idílica que hace del matrimonio entre Menéndez Pelayo y Portugal.

Portugal y Menéndez Pelayo se convierten en términos de una relación intelectual y amistosa que produjo resultados de alta estima para la historia de la cultura peninsular. Y si por un lado se desenvolvía, en el laborar intelectual del profesor español, el lusitanismo de enorme transcendencia para las letras portuguesas, por otro, nacía en su alma un sentimiento de fervor hacia el paíshermano, como probó de manera múltiple en las diversas y abundantes ocasiones de contacto personal, de estudio o de colaboración a distancia con portugueses de todas clases y categorías, desde el sabio investigador ilustre hasta el modesto empleado o el simple aficionado a lecturas culturales<sup>142</sup>.

---

<sup>141</sup> Eduardo Mayone Dias, *Menéndez Pelayo e a literatura portuguesa*, ed. cit., p. 7.

<sup>142</sup> José María Viqueira, “Menéndez Pelayo, lusitanista y lusófono”, ed. cit., 1959, p. 6.

Como sabemos, en las relaciones entre pueblos vecinos (aunque hermanos, como es el caso) siempre se alternan los momentos de pleno entendimiento y buena colaboración con las desconfianzas y los conflictos. Amiga y buena conocedora de mi país, Emilia Pardo Bazán escribía, después de una visita a Portugal en 1883, en una carta abierta a la escritora lusa Guiomar Torresão, publicada en *La Ilustración Ibérica*, bajo el título de “Vecinos que no se tratan”, las siguientes palabras:

Experimentan Vdes., y al decir ustedes claro está que aludo al público en general, instintiva antipatía por la cultura hispana y cierta voluntaria pereza que les impide leer libros españoles. He visto con profunda pena que en Portugal tiene público cualquier novelista francés, hasta los de segunda fila, Cherbuliez, Feuillet, Theuriet y otros ets [sic], y en cambio se ignora hasta el nombre de Pérez Galdós, el Dickens peninsular! ¡Los mismos escritores católicos de ese país desconocen a Pereda, nuestro gran costumbrista realista, y Valera, con residir en Lisboa larga temporada desempeñando un puesto eminente, poca más huella dejó de su paso que deja en el Océano la quillade las naves!<sup>143</sup>

La poetisa romántica española Carolina Coronado, que vivió en Portugal desde 1873 hasta su muerte en 1911 (Menéndez Pelayo se encontró con ella en su visita a Lisboa en 1883<sup>144</sup>), conocía todavía mejor que Dña. Emilia la imagen que tenían en aquellos años los portugueses de los españoles, y así lo expresaba en 1886, en *El Estandarte*, a propósito de la visita a Portugal del antiguo rey Amadeo de Saboya:

He suspendido mis reflexiones filosóficas y naturalistas, para ir a ver la entrada de D. Amadeo de Saboya

---

<sup>143</sup> Emilia Pardo Bazán, “Vecinos que no se tratan”, *La Ilustración Ibérica*, II, 1884, p. 522.

<sup>144</sup> Así describe el encuentro con la poetisa extremeña, en carta, ya enviada desde Madrid, a Gumersindo Laverde, fechada a 25 de junio de 1883: “No sé si te he dicho que en Lisboa vi a Carolina Coronado, que me pareció buena mujer, aunque muy menoscabada en la belleza que dicen que tuvo, y en el entendimiento. Ahora hace pocos versos, y es fortuna, porque así conservaremos el buen deajo de los antiguos. Tiene dos quintas maravillosas a una y otra margen del Tajo, donde vive como una emperatriz” Vol. 6 - carta nº 137).

y he tenido ocasión de afirmarme en la creencia de que poseemos animadversión de nuestros vecinos. Todos los comentarios son desfavorables para nuestro país. Todas las desgracias del ilustre príncipe, la muerte de su esposa y hasta la blancura de su cabello se deben a la maldad de los españoles. Esta no es la voz de un partido, es la de todos<sup>145</sup>.

Eso lo sentía también Juan Valera, ministro plenipotenciario de España en Lisboa, como ya hemos dicho, entre 1881-1883. El clima mental que encontró en Portugal en la década de los 80 era bastante distinto de aquel que había conocido en los años 50, coincidiendo con la época dorada del debate iberista fomentado en la publicación de *La Iberia. Memoria sobre la conveniencia de la unión pacífica y legal de Portugal y España*, de Sinibaldo de Mas, impreso en Lisboa en 1851. Algunos intelectuales lusos que antes habían expresado opiniones iberistas, evitaban ahora relacionarse excesivamente con el representante diplomático de España. Era, por ejemplo, el caso del político e historiador Latino Coelho, que en 1852 había traducido *La Iberia* al portugués. En esos años la correspondencia entre Valera y Menéndez Pelayo funcionaba como válvula de escape de la decepción del novelista andaluz.

Así escribía el 7 de agosto de 1881:

No puede negarse que los neos son Vds. profundos. Aquello de Tamayo de que no quería a Portugal si no se le daban despoblado me parece cada día más puesto en razón. Esta gente está archi-perdida. La maldición del cielo ha caído sobre ella, por haber renegado de su casta, de su civilización neolatina, o mejor dicho, íbera, para hacerse ridículo arrendajo de ingleses y de franceses<sup>146</sup>.

Y todavía en la misma carta, un poco más adelante:

Casi todos los palacios de grandes señores arruinados y casi todos los conventos suprimidos se van convirtiendo en

---

<sup>145</sup> *Apud* Gabriel Magalhães, “Visita guiada à casa ibérica (1801-1900)”, en *RELIPES. Relações linguísticas e literárias entre Portugal e Espanha desde o início do século XIX até à actualidade*, Covilhã-Salamanca, UBI-Celya, 2007, p. 58.

<sup>146</sup> *Epistolario*, vol. 5 -carta nº 149

asilos u hospicios, y ya la tercera parte de la población de Portugal está refugiada en ellos; rara evolución social, con la que ni Owen, ni Cabet, ni Fourier soñaron. Si esto sigue así, dentro de 50 años todo este Reino vivirá nuevo estilo de vida cenobítica. La inclinación, latendencia, como se dice ahora, es a ser todos *hospiciales*. A cada portugués que vuelve enriquecido del Brasil le hacen barón o vizconde y él funda un asilo para pobres. Éste es su vizcondado, su baronía, su feudo, de que él es como señor. La casa para el asilo es siempre un convento, una iglesia o el palacio de algún descendiente de aquellos héroes que *foran a descubrir os remotos tesouros d'Oriente y trajeron ao tejo ufano*<sup>147</sup>.

Fiándose de lo que le transmitía su amigo, también el escritor santanderino se alejaba en su correspondencia personal del tono políticamente correcto de sus escritos públicos (carta del 14 de agosto de 1881, enviada desde Santander):

---

<sup>147</sup> 49 *Epistolario*, vol. 5 -carta nº 149.

Veo lo que me dice usted del lamentable estado de toda cultura de esas tierras. Mucho peor es que el nuestro, aunque no tardaremos en llegar allá si Dios no lo remedia, porque Portugal, sin quererlo y aun contra su voluntad, es en todas las cosas anticipada caricatura nuestra<sup>148</sup>.

Y en cuanto a los literatos portugueses:

¿Qué hace Latino? También oigo hablar mucho de Teófilo Braga, a quien no conocí personalmente porque no estaba en Lisboa cuando yo anduve por allá. Tengo aquí, y he leído, hasta catorce o quince tomos suyos de Historia de la literatura portuguesa. La erudición es copiosa, aunque indigesta, tumultuaria y con grandes lagunas. Los juicios me parecen de un delirante frenético, sin gusto ni entendimiento de la hermosura literaria. Sabe algo de literaturas comparadas, pero todo lo trabuca y de todo hace un *miscuglio* abominable. Vd. le habrá leído sin duda y a Vd. le parecerá de él lo que a mí. ¿Qué especie de hombre es? ¿Tiene crédito ahí? Me parece un *enfant terrible* del positivismo y de la demagogia, y es lástima, porque debe de ser extraordinariamente laborioso y sus colecciones de poesía popular son buenas<sup>149</sup>.

Por todo esto me parece perfectamente comprensible que, a la vez que recibían con admiración y entusiasmo los importantísimos estudios de Menéndez Pelayo sobre la literatura portuguesa, algunos eruditos portugueses dejasen trasparecer también su disconformidad con la idea de que la cultura portuguesa solo tenía sentido cuando era entendida como una parte integrante de la idiosincrasia hispana. Pero esto son detalles y anécdotas que no manchan la labor inmensa del escritor santanderino y su extraordinaria contribución en los estudios literarios en Portugal y para la proyección internacional de la literatura portuguesa. Es este el sentido del extenso ensayo de Eduardo Mayone Dias sobre “Menéndez Pelayo y la literatura portuguesa”: el profesor portugués reivindica la autonomía de la literatura portuguesa; pero es evidente que su protesta es sobre todo un

---

<sup>148</sup> *Epistolario*, vol. 5 -carta nº 152.

<sup>149</sup> *Epistolario*, vol. 5 -carta nº 152.

acto de reconocimiento, agradecimiento y homenaje al maestro impar que fue D. Marcelino Menéndez Pelayo.

## BIBLIOGRAFÍA

ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, “Palique”, en *Obras completas*, vol. VII, Artículos (1882-1890), Oviedo, Ediciones Nobel, 2004, pp. 1115-1117.

DIAS, Eduardo Mayone, *Menéndez Pelayo e a literatura portuguesa*, Coimbra, Separata de Biblos -vol.XLIV, 1975.

FIGUEIREDO, Fidelino, “Menéndez y Pelayo e os estudos portugueses”, *Revista de Historia (Sociedade Portuguesa de Estudos Históricos)*, vol. VIII, nº 32, 1919, pp. 241-277.

FIGUEIREDO, Fidelino, *As duas Espanhas*, 4.<sup>a</sup> ed., Lisboa, Guimarães, 1959.

FREIRE, Ana María, “Emilia Pardo Bazán, Portugal y la literatura portuguesa (con cartas inéditas de la escritora a Teófilo Braga y José Ramalho Ortigão)”, en Enrique Rubio, Marisa Sotelo, Marta Cristina, Virginia Trueba y Blanca Ripoll (ed.), en *La literatura española del siglo XIX y las literaturas europeas* (Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX. V Coloquio. Barcelona, 22-24 de octubre de 2008), Barcelona, Universidad de Barcelona-PPU, 2011.

LAPA, Manuel Rodrigues *Lições de Literatura Portuguesa. Época Medieval*, Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 1934.

LOURENÇO, António Apolinário, “Tres cartas inéditas de Marcelino Menéndez Pelayo a Carolina Michaëlis de Vasconcelos”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXXVII, 2011, pp. 355-358.

MAGALHÃES, Gabriel, “Visita guiada à casa ibérica (1801-1900)”, in RELIPES. *Relações linguísticas e literárias entre Portugal e Espanha desde o início do século XIX até à actualidade*, Covilhã-Salamanca, UBI-Celya, 2007, pp. 47-124.

MARTINS, J. P. Oliveira, *Correspondência*, Lisboa, Parceria A. M. Pereira, 1926, pp. 38-39.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Antología de poetas líricos*, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vols. III

(1944) e X (1945) (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo).

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Bibliografía hispano-latina clásica*, vol. VI, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951. (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo).

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Epistolario* (Manuel Revuelta Sañudo, ed.), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982-1991, 23 vols). Las citas están tomadas desde la edición en línea del epistolario, consultada por última vez en 5-1-2014: <http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1002&idUnidad=1002>.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vols. I (1941), III (1941) e V (1942). (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo).

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas*, vols. III e V, 2ª ed., Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947. (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo).40

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. V, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947 (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo).

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, vol. II, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943 (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo).

PARDO BAZÁN, Emilia, “Vecinos que no se tratan”, *La Ilustración Ibérica*, II, 1884, p. 522-523.

SARAIVA, António José e LOPES, Óscar *História da literatura portuguesa*, Lisboa, 8ª ed., 1975.

VIQUEIRA, José María, “Menéndez Pelayo, lusitanista y lusófono”, Separata de la Revista da Faculdade de Letras, 3.ª serie, n.º 3,

1959.

VIQUEIRA, José María, “Menéndez Pelayo y Portugal”, Separata de Biblos -vol. XLIV, 1974.